

Acción

10 ct.

AÑO V

GIJÓN 28 de Marzo de 1936

Núm. 209

LAS MILICIAS ROJAS

Campana que toca a vísperas

Los marxistas piden la creación de milicias rojas, militarización de sus juventudes y armamento del pueblo. Aunque dicen lo contrario, no tienen fe en el Gobierno del Frente Popular, porque sinó, bastan y sobran los elementos coactivos con que cuenta el Poder público. Lo que sucede, es que si éste se decidiera a ponerlos en movimiento, no caerían precisamente contra las derechas, sinó, contra toda clase de extremismos de izquierda, autores de tantos asesinatos, incendios y atropellos como han sucedido desde las elecciones. Todavía está bien reciente el criminal atentado de Oviedo contra el señor Martínez. ¿O es que van a decir también que fueron los fascistas?

Pero supongamos por un momento, que el Gobierno sea incapaz de lograr el mantenimiento del orden público, cosa imposible si está decidido a mantenerlo, y nos encontramos con que, entonces, todo el mundo tendría derecho a armarse. Ellos, y nosotros.

Tanto hablar del fascismo, ¿y qué son sino fascismo esas milicias con sus uniformes, sus camisas, correaes, armas y cuadros de mando, que están multiplicando los socialistas en toda España? Fascismo, en el sentido de organización militar al margen del Estado, descartando, desde luego, la parte ideológica. Por algo la CNT, en aquella época en que los socialistas se dedicaban a perseguirla, los llamaba social-fascistas.

Y todo esto lo hacen, según ellos, para defender hasta «los más insignificantes derechos democráticos». Parece mentira que quieran hacernos creer en sus ideas democráticas. Esas milicias que tanto pregonan, esas medidas persecutorias en todos los organismos que caen en sus manos, esa revolución que todavía están pregonando, esa dictadura del proletariado, en fin, nada tienen de

Sangre sobre la tierra de España, fuego sobre los muros de los albergues de Dios y de los hombres, barbarie y destrucción sobre el trabajo de veinte siglos de arte, pasión en las almas, odio en los corazones y, sobre nosotros, la mirada del mundo, espantado al vernos envueltos en la ola roja. Depresión, desaliento en la Nación. Anarquía en los municipios. Esto último lo ha dicho el señor Azaña. Frente a todo, los corazones esperanzados de las juventudes. Vísperas de elecciones, temores en muchos, la Agrupación Asturiana de Acción Popular, en pie. A la lucha. A tratar de obtener el triunfo donde se pueda; a hacer acto de presencia donde sólo eso sea posible, pero a decir en todo momento, que vivimos y estamos dispuestos a combatir por la idea. Triunfa la fuerza en la calle, el número se impone a la inteligencia, las turbas rebasan a los dirigentes. En nuestras filas, disciplina y, como siempre, los brazos abiertos para los afines.

Hemos practicado en todo momento ese «quinto voto» que llama Maeztu «no hablar mal de los hermanos», y hermanos son los que, como nosotros, adoran a Dios y aman a España.

Es la hora en que cada cual puede dar la medida de su valor. Los que ante el primer descalabro se han declarado vencidos, piensen que aún viven, y que hasta la vida podrían perder si ahora se desentendiesen de la lucha. Defiéndanla. Los municipios no son meras instituciones administrativas. En estos mo-

democracia. Ni mucho menos. La realidad, es que si el Gobierno consiente en dejarlos armarse, cuando nuevamente se vean lanzados del Poder, y vayan a la revolución, a la conquista del mismo por la fuerza, para implantar la dictadura del proletariado, se hallarán

mentos, la política lo ha invadido todo y la Revolución también.

Por eso un Ayuntamiento puede sentirse hasta capaz de llenar las funciones del Poder judicial. Un alcalde puede condenar a destierro, por oficio (lo ha hecho en Asturias), a un hombre de orden y de limpio linaje.

Con el mismo derecho puede condenarle a muerte. Tiemblen por su vida los que no sepan temblar por la de España, y los que sólo por ella temen, defiéndanla con todo el entusiasmo de su corazón.

Pensemos todos que no es posible consentir tal estado de cosas. Modifiquemos lo susceptible de modificación. Intentémoslo al menos. Si no logramos las mayorías en los municipios, llevemos a ellos una representación que se atreva a decir a cuantos conculquen la Ley, que lo hacen. ¡En pie pues! ¡A la lucha! A intentar nuevamente todas las poblaciones de España merecer el calificativo de «burgos podridos». Es el primer paso que tiene que dar el ejército de la novísima reconquista. En pie y con el alma llenas de ansias de trabajo. Hay un puesto para cada uno. Cada uno a su puesto que labor no falta y España necesita en esta hora muchos obreros para su viña.

Hay que gritar de nuevo y sin miedo, ante las urnas, ¡presente!, y si se puede, ¡adelante! Y el que caiga, sepa al caer, que para amparo de los suyos, están los brazos de todos.

en mejores condiciones de lucha que en octubre de 1934. Que es lo único que les interesa. Prepararse para la revolución y justificar su preparación, sus milicias y su armamento, diciendo que lo hacen para combatir el peligro fascista.

Tardieu, ex-Presidente del Consejo y varias veces ministro de la República francesa, ha dicho:

«He perdido bastante tiempo en ministerios de mixtificación, y he aparecido a la fuerza ligado con hombres que no piensan lo que yo pienso, ni quieren lo que yo quiero. He sufrido bastante el descrédito que se asigna públicamente a la cualidad de diputado. Quiero suprimir la pérdida de tiempo, la pérdida de libertad, la pérdida de autoridad.»

«Todos los franceses piensan que el país solo está tranquilo cuando las Cámaras están en vacaciones.»

«Un filósofo nos ha enseñado que no es preciso continuar creyendo verdadero lo que se sabe que no es cierto. La regla es excelente y me atengo a ella.»

«Ha visto este pueblo tantos ambiciosos en acción, tantos candidatos que quieren llegar a diputados, tantos diputados que desean ser ministros, tantos ministros que se creen aptos para presidentes del Consejo, que, cuando vea un hombre que no quiere ser ni presidente del Consejo, ni ministro, ni diputado, acaso se dirá que hay en la máquina algo que no funciona, y tal vez escuchará entonces.»

«Convencido de que una transformación profunda es necesaria y de que sólo el país puede imponerla, me dirijo al país, lejos de las Cámaras, donde tal como son nada tengo que hacer. Condenando la organización, rehusó participar en su funcionamiento.»

Ya no dudan las señoras donde han de comprar su vestido de LANA, pues saben que en los

Almacenes LA SIRENA

venden lanas tan bonitas y a precios tan convenientes que solo viéndolas entran verdaderos deseos de comprarlas.

"MENTIBORAL"
(Nombre registrado)

Crema grasa insuperable para curar sabañones, quemaduras, grietas, escoceduras y demás alteraciones del cutis.

Tubo pequeño: 1,65 - Cajita: 1 pta.
En Farmacias y Droguerías

Depósito exclusivo:

Farmacia de Arza - Gijón

RECOMENDAMOS visiten en OVIEDO

Restaurant **Escoda**
Plaza San Miguel núm. 2

Cyendo a los Prelados y leyendo a Berdiaeff

Su Santidad ha aprobado el acta de acuerdos tomados por la Conferencia de los Metropolitanos de España, celebrada en Madrid en el mes de Noviembre último. Entre ellos figura uno que para nosotros, los jóvenes, es algo más que un acuerdo, es un mandato.

Para combatir —dice— el egoísmo anticristiano de algunos miembros de las clases acomodadas que diciéndose católicos, muchos de ellos no quieren sacrificarse por los mandatos de los Pontífices, y las exhortaciones de los Prelados, ni por los clamores y amenazas de las turbas hambrientas, es preciso proseguir sin descanso la labor de una intensa propaganda social.

Tócanos a nosotros desarrollar esta labor. Hemos de vulgarizar tantas y tantas ideas como van hallando acomodo en las almas selectas, convencidas sí, de la injusticia de régimen capitalista, pero convencidas también de que no es posible volver a educar al hombre, transformar sus relaciones, mejorarle interiormente por medio de revoluciones o de organizaciones sociales impuestas a la fuerza. Es preciso repetir constantemente, que solo hay un remedio para la cuestión social, y es vencer de un modo definitivo al espíritu materialista de nuestro siglo, que lo ha invadido todo, hasta las costumbres de los que se dicen cristianos y viven como si no lo fueran; que solo hallaremos la paz en la práctica de un cristianismo acrisolado, purificado, espiritualizado, profundo, que tenga conciencia en sus deberes creadores en la cultura y en la vida social.

El momento es difícil. El Cristianismo ha de emprender de nuevo la conquista del mundo. La clase obrera, la más numerosa de todas las clases sociales, se contaminó con el ateísmo de los intelectuales del siglo XIX. Hay una propaganda antireligiosa intensa, y de ella como dice Nicolás Berdiaeff no tienen la culpa única y exclusivamente los marxistas, tienen también la culpa los cristianos, que se han ocupado muy poco de la realización de la verdad de Cristo en la vida, permitiendo que las fuerzas hostiles al Cristianismo prevale-

ciesen en la aplicación de la Justicia social.

Así el socialismo se presenta a los ojos de los desheredados de la tierra como su protector, como el defensor de sus derechos frente a las tiranías del capitalismo. Y no lo es, no puede serlo, ya que el marxismo que niega a Dios es implacable con el hombre, su propaganda no es solo antireligiosa, es también antihumana, porque en el hombre, a quien no ama, solo ve el medio de conseguir el colectivismo social, que es lo único que ama sinceramente.

Este amor a la sociedad de mañana —dice Nicolás Berdiaeff— es lo que Nietzsche llama el amor a lo distante en contraposición con el amor al prójimo. Este distante, esta sociedad futura, es el vampiro que tragará a todo prójimo, a toda personalidad humana, ya que no hay crueldad que no esté justificada en su nombre.

El Cristianismo tiene también una meta lejana, el reino de Dios, pero no niega el amor al prójimo; antes por el contrario, lo exige como condición imprescindible para su realización. No entrarán en el reino de Dios más que los que tengan ese amor al prójimo.

Tiemblen los que por pensar solo en sí mismos y no ver en sus semejantes más que instrumentos de producción han llevado al mundo a esta era de convulsiones, a este momento trágico, en que una civilización parece próxima a ahogarse en un mar de sangre o, a consumirse en una pira gigantesca. Tiemblen y modifiquen su conducta. Aun es tiempo.

Y los hombres de buena voluntad, piensen que, enemigo de la Iglesia del Salvador, el socialismo desaparecerá como desaparecieron siempre los que la combatieron, ya que a través de los siglos va cumpliéndose la promesa que a Pedro hizo Cristo «Tu eres piedra, sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella».

Sobre el mar tempestuoso de esta hora de angustia nacional, oímos la voz del que dijo «Hombres de poca fe, por qué teméis.»

Tipografía Artística

PAPELERIA FLORES

Almacén General de Papel
Fábrica de Bolsas

Gran Vía, 3 - GIJÓN